



Arrebatados

*1 Tesalonicenses 4
y la verdad acerca del rapto*



DANIEL R. HYDE

Arrebatados

1 Tesalonicenses 4
y la verdad acerca del rapto

DANIEL R. HYDE



Arrebatados: 1 Tesalonicenses 4 y la verdad acerca del rapto

Originalmente publicado en inglés por Alliance of Confessing Evangelicals con el título:

Caught up: 1 Thessalonians and the Truth About the Rapture

© 2017 Daniel R. Hyde

Traducción: Pablo Sánchez Márquez

Edición y diseño: Cristian J. Moran

© 2017 Sabiduría Libros

Grajales 2140, Santiago Centro, Santiago de Chile

Correo electrónico: contacto@sabidurialibros.cl

Sitio web: www.sabidurialibros.cl

facebook.com/sabidurialibros

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, cualquiera sea la forma o el medio, sin el permiso expreso de la editorial.

(El archivo PDF de esta obra deberá circular gratuitamente, pero la impresión del mismo será derecho exclusivo de la editorial —si desea ejemplares impresos, contacte a Sabiduría Libros—)

Salvo que se indique lo contrario, las citas bíblicas provienen de la Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy © Copyright 2005 por The Lockman Foundation (usadas con permiso).

Arrebatados

1 Tesalonicenses 4
y la verdad acerca del rapto

INTRODUCCIÓN

«Seremos arrebatados» (1Ts 4:17). Poco después de mi conversión a los 17 años, mi padre me dio tres libros: una Biblia, y otros dos escritos por un pastor local del cual volvería a oír: *La agonía del gran planeta Tierra* y *The Rapture* [El rapto], escritos por Hal Lindsey. Durante los tres años que siguieron, me sumergí en la escatología. Incluso inicié un estudio bíblico en mi universidad empleando cuadros que explicaban todo el esquema de los últimos días usando un texto de Daniel por aquí, otro de Ezequiel por allá, y uno de Apocalipsis más allá. Decir que estoy familiarizado con el rapto pretribulacional y premilenial de la iglesia es quedarse corto.

Hoy creo que el rapto es la segunda venida; no hay espacio entre ellos. Primera a los Tesalonicenses 4 lo deja claro.

Hace varias semanas, mientras predicaba una serie de sermones sobre las doctrinas explicadas en el Catecismo de Heidelberg durante el servicio vespertino, llegué a las palabras finales del credo de los Apóstoles: «la resurrección del cuerpo y la vida eterna». Tratando siempre de mantener las cosas frescas para aquellos que me han

oído predicar durante años, retrocedí y releí muchas fuentes que expresaban la doctrina del rapto descrita al principio. Yo ya las conocía, pero fue un buen ejercicio para mi congregación. Luego, algunas semanas más tarde, el Seminario Teológico de Dallas patrocinó la publicación en Facebook de un libro gratuito escrito por el Dr. Mark Hitchcock sobre «la verdad y el momento del rapto». No me pude resistir a escribir una respuesta.

Mi objetivo es simple: mostrar, usando 1 Tesalonicenses 4, que el rapto ocurre en la segunda venida —no hay lapso de tiempo alguno entre estos dos eventos—. Si logro que mis hermanos y hermanas en Cristo vean esto, podrán (¡y tú también!) continuar con las obras teológicas más grandes que menciono en las notas al final de este libro.

Daniel R. Hyde
Septiembre 2017

«Vendrá otra vez para juzgar a los vivos y a los muertos» y «vendrá otra vez, con gloria, para juzgar a los vivos y a los muertos; su reino no tendrá fin». Estas palabras del credo de los Apóstoles y del de Nicea, respectivamente, han resonado en los salones de la historia por cerca de dos milenios. Sin embargo, hacia el final del salón de la historia reciente de la iglesia, se abrió una puerta lateral y se añadió un sonido confuso¹. Ese eco que se añadió fue la enseñanza de que la iglesia saldrá de este mundo mediante un «rpto» secreto. Para hacerse una idea de cuán novedosa y reciente es esta visión en la historia de la iglesia, escucha a George Eldon Ladd: «La esperanza de la iglesia a través de los primeros siglos fue la segunda venida de Cristo, no un rpto pretribulacional. Si la bendita esperanza fuera, de hecho, un rpto pretribulacional, entonces la iglesia nunca conoció esa esperanza durante la mayor parte de su historia, por-

que la idea de un rapto pretribulacional no surgió sino hasta el siglo XIX»². Esto significa que, en contraste con la clara y sencilla enseñanza de la Palabra de Dios confesada a través de los siglos —que el Hijo de Dios vino a la tierra una vez para salvación y regresará una vez para consumación—, se introdujo una enseñanza nueva en la cual Jesús regresaría dos veces: primero en secreto, y luego de manera pública.

El nuevo líder del movimiento Capilla Calvario, Brian Broderson, llama al rapto la «segunda venida, parte I» e intenta construir un argumento a favor de ello diciendo que la primera venida también tuvo, en realidad, dos partes³. Él define el rapto como el momento en que «cada creyente en el Señor Jesucristo será milagrosa e instantáneamente llevado al cielo sin experimentar la muerte»⁴. Los cristianos norteamericanos modernos aman su doctrina del rapto secreto. Al momento de escribir este libro, se han vendido más de 35 millones de copias de *La agonía del gran planeta Tierra* (1970)⁵ de Hal Lindsey y 63 millones de copias de la serie *Dejados atrás* (1995–2007)⁶.

Yo estoy de acuerdo con que habrá un rapto. El problema que tengo con la doctrina descrita arriba es que hace

del rapto algo diferente a la segunda venida de Jesús. ¿Por qué tengo este problema? Creo que la verdad bíblica es que el rapto es la segunda venida. Puesto que soy pastor, dejaré los intrincados detalles de la teología histórica y sistemática a quienes están más calificados que yo⁷. A continuación quiero darte una explicación sencilla y práctica de por qué creo que, en verdad, el rapto corresponde a la segunda venida, para lo cual me concentraré en uno de los principales «pasajes sobre el rapto»: 1 Tesalonicenses 4:13-18.

¹³ Pero no queremos, hermanos, que ignoren acerca de los que duermen, para que no se entristezcan como lo hacen los demás que no tienen esperanza. ¹⁴ Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también Dios traerá con Él a los que durmieron en Jesús. ¹⁵ Por lo cual les decimos esto por la palabra del Señor: que nosotros los que estemos vivos y que permanezcamos hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. ¹⁶ Pues el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con la trompeta de Dios, y los muertos en Cristo se levantarán primero. ¹⁷ Entonces nosotros, los que estemos vivos y que permanezcamos, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes al encuentro del Señor en el aire, y así estaremos con el Señor siempre. ¹⁸ Por tanto, confórtense unos a otros con estas palabras.⁸

¿Por qué concentrarse en este pasaje? John Walvoord lo dijo así: «1 Tesalonicenses [...] contribuye más a la doctrina del rapto que cualquier otro libro del Nuevo Testamento». Y luego de examinar varios pasajes de 1 Tesalonicenses que, según él, enseñan el rapto, señaló: «Estos pasajes, por supuesto, se confirman y explican más detalladamente en la sección principal referida al rapto en 1 Tesalonicenses 4:13–18 y 5:1–11»⁹.

LA RAZÓN DE ESCRIBIRLES (v. 13)

«Pero no queremos, hermanos, que ignoren acerca de los que duermen, para que no se entristezcan como lo hacen los demás que no tienen esperanza».

En el versículo 13, Pablo explica brevemente por qué les escribe. «Dormir» es un eufemismo o una manera agradable de describir la muerte. Es una forma de hablar que se usaba en el Antiguo Testamento, donde se decía que quienes confiaban en el Señor «dormían con sus padres» (p. ej., Dt 31:16; 2S 7:12; 1R 2:10). En este pasaje, entonces, Pablo aborda la realidad pastoral de la muerte. Añade la razón por la cual trata este asunto: «para que no se entristezcan como lo hacen los demás que no tienen esperanza». Los cristianos no deberían afligirse por la

pérdida de sus seres queridos creyentes como el mundo se aflige por la muerte de los suyos. Tan solo piensa en el doloroso funeral de un incrédulo y la desesperada pena de los que quedan.

Ya volveremos a este tema, pero Pablo dice aquí que nuestra «escatología» (la teología de las últimas cosas o los «tiempos del fin») tiene el propósito de reconfortarnos. La teología importa. A medida que el pasaje se desarrolla, vemos que Pablo se ocupa de esta realidad pastoral enfrentada por todos a la luz de lo que Jesús ya ha hecho y de lo que hará cuando regrese. Estos cristianos estaban preocupados. Sus amigos y familiares creyentes habían muerto antes de que Jesús regresara. ¿Se habían perdido las glorias del cielo? Como Pablo dijo en 2 Tesalonicenses 2:1-2, él no quería que ellos fueran «sacudidos fácilmente en su modo de pensar, ni se alarmen, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera de nosotros, en el sentido de que el día del Señor ha llegado». Incluso «da nombres», diciéndole a Timoteo que sea, por un lado, «como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que maneja con precisión la palabra de verdad», y por otro, que evite «las palabrerías vacías y profanas» que conducen «más y más a la impiedad» y que se «[extienden] como gangrena». Y entonces da los

nombres: «Entre ellos están Himeneo y Fileto, que se han desviado de la verdad diciendo que la resurrección ya tuvo lugar, trastornando así la fe de algunos» (2Ti 2:15-18). Los primeros cristianos estaban oyendo que Jesús ya había regresado y que los muertos en Cristo ya habían sido levantados. Pablo aborda aquí sus malentendidos y ansiedades.

DECLARACIÓN RESUMEN (v. 14)

«Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también Dios traerá con Él a los que durmieron en Jesús».

En el versículo 14, Pablo pasa a declarar resumidamente por qué los tesalonicenses no debían estar desinformados ni apesadumbrados. Observa dos cosas aquí.

Un patrón para nosotros

En primer lugar, Pablo establece un patrón: «Jesús murió y resucitó» está en paralelo con «los que durmieron» («Jesús murió») y aquellos que «Dios traerá con [Jesús]» («Jesús resucitó»). Jesús murió y hay creyentes que han muerto; Jesús resucitó, y los creyentes, también, resucitarán. Es difícil enfatizar lo suficiente cuán importante

es esto. Personas como Broderson simplemente descartan la interpretación de que toda esta sección se refiere a la resurrección¹⁰, ¡pero ese es el patrón que Pablo establece! Primero la muerte, y luego la resurrección.

Una verdad para nosotros

En segundo lugar, Pablo dice algo aquí sobre el estado de los muertos en Cristo entre la muerte y la resurrección final de ellos. Nosotros llamamos a esto el «estado intermedio»¹¹. Por medio de Jesús, quien regresará a la tierra, «Dios traerá con Él a los que durmieron». ¿Cómo puede Jesús traerlos consigo si están enterrados? La respuesta es que no somos solamente cuerpos que van a la tierra. Cuando morimos, nuestras almas parten para estar con Jesús en la presencia de Dios. El histórico Catecismo de Heidelberg (1563) confiesa esta verdad cuando señala que «después de esta vida, mi alma será llevada inmediatamente a Cristo, su cabeza» (PyR 57). Cuando Jesús regrese, traerá consigo desde el cielo las almas de quienes han muerto en fe para reunirlos con sus cuerpos que resucitarán, como veremos en el versículo 16. Encontrarás la misma enseñanza en Filipenses 1, donde el contexto es la oración de Pablo para que «Cristo [sea] exaltado en mi cuerpo, ya sea por vida o por muerte» (v.

20). Luego dice de su vida o su muerte: «Pues para mí, el vivir es Cristo y el morir es ganancia» (v. 21). ¿Cuál es la «ganancia» de la vida? Pablo dice: «una labor fructífera» (v. 22). ¿Cuál es la «ganancia» de la muerte? Pablo responde: «partir y estar con Cristo, pues eso es mucho mejor» (v. 23). Y observa la angustia de Pablo entre ambas: «de ambos lados me siento apremiado, teniendo el deseo de partir y estar con Cristo» (vv. 22–23).

El resumen de Pablo, entonces, es que Jesús murió y resucitó, y asimismo, todos los que mueren creyendo en él están ahora con él en alma y resucitarán también con sus cuerpos.

EXPLICACIÓN (VV. 15–17)

«Por lo cual les decimos esto por la palabra del Señor: que nosotros los que estemos vivos y que permanezcamos hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Pues el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con la trompeta de Dios, y los muertos en Cristo se levantarán primero. Entonces nosotros, los que estemos vivos y que permanezcamos, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes al encuentro del Señor en el aire, y así estaremos con el Señor siempre».

En los versículos 15–17, Pablo da una explicación más completa de lo que acaba de decir en el versículo 14. Les dice a los tesalonicenses: «les decimos esto por la palabra del Señor» (v. 15). Aquí habla como un profeta del Antiguo Testamento: «Palabras de Jeremías [...], a quien vino la palabra del Señor» (Jer 1:1–2). ¿Estás preparado para oír esta enseñanza que el Señor dio a Pablo para los tesalonicenses, y ahora, para ti? Aquí está: «nosotros los que estemos vivos y que permanezcamos hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron» (v. 15). En otras palabras, no hay necesidad de afligirse como el mundo se aflige por sus seres queridos muertos: no partiremos para estar con el Señor mientras ellos no resuciten primero.

Parusía

Presta mucha atención a la palabra que Pablo usa en el versículo 15 para designar la «venida» de Jesús. Es la palabra griega *parusía*. En la literatura religiosa antigua, esta palabra se usaba para describir la manifestación de un dios oculto. También se usaba en la literatura civil para describir la visita oficial de una persona de alto rango, especialmente un rey o un emperador, que vendría a la ciudad y sus ciudadanos principales saldrían a su en-

cuentro y lo escoltarían el resto del camino¹². Todo esto es interesante, pero ¿cómo se usa en el Nuevo Testamento? Lo diré fuerte y claro: cada vez que Jesús, Pablo, Santiago, Pedro y Juan usan la palabra *parusía* hablando de Jesús (con una sola excepción), hablan de la única y definitiva segunda venida. La excepción es 2 Pedro 1:16, donde Pedro usa *parusía* para describir «el poder y la *venida* de nuestro Señor Jesucristo», siendo claro a partir del contexto que se está refiriendo particularmente a la transfiguración (Mateo 17). No se usa para hablar de un raptó secreto diferenciándolo de la segunda venida. Permíteme mostrártelo.

Cómo Jesús usó parusía

En Mateo 24 Jesús dijo que el templo sería destruido (lo cual fue llevado a cabo por el general romano Tito en 70 d. C.). Sus discípulos, entonces, le hicieron dos preguntas: «¿cuándo sucederá esto?», refiriéndose a la destrucción del templo, y «¿cuál será la señal de tu *venida*?» (v. 3). En contraste con los muchos falsos profetas que hablarían de la venida del Señor, Jesús dijo que no los escuchemos porque, cuando él venga, lo sabremos: «Porque así como el relámpago sale del oriente y resplandece hasta el occidente, así será la venida del Hijo del Hom-

bre» (v. 27). La *parusía* será tan visible y dramática como un relámpago. Luego, procedió a hacer una comparación: «Porque como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre» (v. 37). ¿Cómo así? «Pues así como en aquellos días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en matrimonio, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no comprendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos; así será la venida del Hijo del Hombre» (vv. 38–39). A muchos de nuestros amigos que creen en el rapto secreto les gusta destacar los versículos que siguen, donde Jesús dice que dos hombres estarán trabajando en un campo y dos mujeres estarán trabajando en un molino pero uno será tomado y el otro será dejado. Sostienen que los tomados serán arrebatados en el rapto. El único problema con esto es que Jesús acaba de decir que, en los días de Noé, los «llevados» fueron los enemigos de Dios; esos «tomados» no son raptados, sino itomados para juicio!

Cómo los apóstoles usaron parusía

Cuando observamos cómo los apóstoles usaron *parusía*, notamos lo mismo: la usaron para referirse a la única, definitiva, y pública segunda venida de Jesús. **Pablo** dice que, cuando Jesús fue levantado de los muertos, vino a

ser la primicia de la resurrección final. Esto no significa solamente que Jesús será temporalmente el primer resucitado y que más tarde el resto también lo será. Él es la primicia representativamente, lo cual significa que, puesto que él fue resucitado, consecuentemente también serán resucitados «los que son de Cristo en su *venida*» (1Co 15:23). Es una sola resurrección, pero en dos fases¹³. Pablo usa frecuentemente esta palabra en sus dos cartas a los tesalonicenses. Llama a los tesalonicenses su gozo y su corona «en la presencia de nuestro Señor Jesús en su *venida*» (1Ts 2:19). Ora para que Dios «afirme sus corazones irreprehensibles en santidad delante de nuestro Dios y Padre, en la *venida* de nuestro Señor Jesús con todos sus santos» (1Ts 3:13), y de nuevo, para que sean «preservado[s] irreprehensible[s] para la *venida* de nuestro Señor Jesucristo» (1Ts 5:23). Aun más revelador es 2 Tesalonicenses 2, donde Pablo habla de «la *venida* de nuestro Señor Jesucristo y nuestra reunión con Él» (v. 1). Algunos dirían que esto es el rapto. Pero solo unos versículos más abajo, él habla de la revelación del anticristo «a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su *venida*» (v. 8). ¿Viste eso? En el versículo 1, Pablo usa la misma palabra que usa en el versículo 8 para describir la «venida» de Jesús, y es la misma palabra que usa en nuestro pasaje de

1 Tesalonicenses 4:15. Es más, cuando Pablo habla en 2 Tesalonicenses 2:1 de nuestra «reunión», usa la misma palabra empleada por Jesús en Mateo 24:31: «[Dios] enviará a sus ángeles con una gran trompeta y *reunirán* a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo de los cielos hasta el otro». La *trompeta* de los ángeles, la *venida* del Señor, y nuestra *reunión* con Jesús: todas corresponden al mismo evento. **Santiago** dice a sus lectores: «sean pacientes hasta la *venida* del Señor [...], porque la *venida* del Señor está cerca» (Stg 5:7-8). **Pedro** dice que el mundo se burla de los creyentes con esta pregunta: «¿Dónde está la promesa de su *venida*?» (2 Pedro 3:4). Luego habla de la paciencia de Dios con un mundo impío, diciendo que «para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día» (v. 8). Luego dice que «el día del Señor» —no el rapto secreto— «vendrá como ladrón», y en ese día «los cielos pasarán» (v. 10). Por tanto, debemos ser santos y piadosos «esperando y apresurando la *venida* del día de Dios», cuando él dará inicio a «nuevos cielos y nueva tierra, en los cuales mora la justicia» (vv. 11-13). Finalmente, **Juan** el apóstol amado les dice a los creyentes que «permanezcan en [Jesús], para que cuando se manifieste, tengamos confianza y no nos apartemos de Él avergonzados en su *venida*» (1 Juan 2:28).

Resumen del uso de parusía en el Nuevo Testamento

Para resumir todo lo anterior: la *parusía* de Jesús será tan dramática y visible como un relámpago (Mt 24:27; 1Ts 4:16). En la *parusía*, los benditos serán hechos vivir mediante una resurrección tal como lo fue Jesús, la primicia (1Co 15:23), y serán «reunidos con él» (2Ts 2:1; Mt 24:31), mientras que el anticristo será destruido (2Ts 2:8) y los impíos serán «llevados» como en «los días de Noé» (Mt 24:37–39). Luego, los cielos actuales pasarán con el fuego del juicio y surgirán nuevos cielos y una nueva tierra en los cuales morará la justicia (2 Pedro 3:10, 12–13). Hasta entonces, mientras Dios afirma nuestros corazones y nos preserva irrepreensibles en santidad (1Ts 3:13; 5:23), debemos ser pacientes, santos, y piadosos mientras nos aferramos a Cristo (Stg 5:7–8; 2P 3:11; 1Jn 2:28) de modo que estemos confiados y no nos avergoncemos en su *venida*. Tras estudiar estos textos, Ladd comentó: «La *parusía* de Cristo es su segunda *venida*, y traerá tanto salvación como juicio: la salvación de los santos, y el juicio del mundo»¹⁴.

El orden de los eventos en la parusía

Todo esto nos lleva de regreso a la explicación de Pablo en 1 Tesalonicenses 4:15: «nosotros los que estemos vivos y que permanezcamos hasta la [segunda] *venida* del Señor, no precederemos a los que durmieron». ¿Cómo los que estemos vivos en ese día no precederemos a nuestros seres queridos muertos? Observa la secuencia de eventos que Pablo enumera.

Primero, «el Señor mismo descenderá del cielo» (v. 16). Luego, Pablo describe esta «venida» o «descenso» de Jesús usando tres términos. Él podría haber dicho simplemente «El Señor regresará», pero en lugar de eso, agrupa una serie de descripciones para cautivar nuestra imaginación con este evento culminante. El Señor desciende con «voz de mando» (v. 16). Este término se usaba para hablar de un capitán de barco que, con voz fuerte, llamaba a sus remeros a remar coordinadamente; de un jinete que gritaba a su caballo para acelerar o desacelerar; de un cazador que gritaba a sus perros sabuesos; y de un oficial que, a voz en grito, daba órdenes a sus soldados. Es la palabra que una autoridad dirige a sus subordinados¹⁵. De manera culminante, el Señor vendrá con esta autoridad y todos lo oirán. El Señor descenderá

con «voz de arcángel» (v. 16). Ángeles proclamaron la venida del Señor para destruir a Sodoma y Gomorra (Gn 18:1-21), y proclamaron también la primera venida de nuestro Señor cuando nació (Lc 1:26-38; 2:8-14). Cuando nuestro Señor venga por última vez, no será proclamado solamente con el anuncio de un ángel, sino con el anuncio del mayor de los ángeles, el arcángel. El Señor descenderá con «la trompeta de Dios» (v. 16). El Antiguo Testamento habla de dos trompetas: la trompeta de plata, y el shofar o trompeta de cuerno de carnero. La trompeta de plata se usaba en la adoración, mientras que el shofar se usaba en la guerra. El mejor ejemplo es la toma de Jericó (Jos 6). Cuando Jesús venga, lo hará como el Capitán del ejército del Señor que, con un grito de guerra, reúne sus tropas para vengarse de sus enemigos. Esta es «la trompeta final» (1Co 15:51; *tē eschatē salpingi*).

Después de que «el Señor mismo» descienda, el **segundo** evento de la secuencia de Pablo es «los muertos en Cristo se levantarán primero» (v. 16). Con el fin de que la doctrina del rapto secreto funcione en este contexto, Mark Hitchcock dice que «el rapto se aplica a los creyentes de la era de la iglesia porque Pablo los llama “muertos en Cristo”. Los santos del Antiguo Testamento no están en Cristo mediante el bautismo del Espíritu San-

to»¹⁶. Hitchcock tiene que añadir un abismo infranqueable entre los creyentes del Antiguo y del Nuevo Testamento para encajar esta teoría en el texto. Pero ¿dónde Pablo dice eso? Pablo está hablando de la única y definitiva venida de Jesús, y de la única y definitiva resurrección final. Incluso la *Biblia de Referencia Scofield* (1917), que popularizó la doctrina del rapto entre los evangélicos norteamericanos, dice que «arrebataados» se refiere a la resurrección de todos los creyentes: «No solo los santos de la iglesia, sino que los cuerpos de todos los salvados, de cualquier dispensación, se incluyen en la primera resurrección». Sobre 1 Corintios 15:52, Scofield dice: «La “primera resurrección”, que es “para vida”, ocurrirá en la segunda venida de Cristo, 1 Corintios 15:23, los santos del Antiguo Testamento y la era de la iglesia se reunirán con él en el aire, 1 Tesalonicenses 4:16; 1 Tesalonicenses 4:17»¹⁷. No hay dos venidas ni dos resurrecciones.

Después de que «el Señor descienda» y «los muertos en Cristo» sean levantados, «entonces...» ocurrirá el **tercer** evento en la secuencia de Pablo: «Entonces nosotros, los que estemos vivos y que permanezcamos, seremos arrebatados juntamente con ellos [los que acaban de resucitar] en las nubes al encuentro del Señor en el aire» (v. 17). Hitchcock recurre al humor para intentar que parez-

ca ridículo que, en la segunda venida, los santos resucitados y trasladados se reúnan con Jesús y luego regresen con él: «Yo llamo a esto la visión del rapto “tipo yoyó”. Seremos arrebatados para ir a Cristo, nos reuniremos con él en el aire, luego daremos una rápida vuelta en U y descenderemos directamente a la tierra con él»¹⁸. ¡Pero esto es lo que Pablo dice! Sigamos a Pablo. En realidad, puede sonar absurdo *si no conocemos bien* nuestras biblias. Cuando Pablo dice que nuestro «encuentro con el Señor en el aire» será «en las nubes», no es simplemente un comentario espacial: es una imagen del Antiguo Testamento. ¿Qué significa? Las nubes eran una manifestación visible de la presencia del Señor. En el monte Sinaí, Moisés se reunió con Dios en la nube (Éx 19; 24). En el templo, Isaías se reunió con Dios en la nube de su gloria (Is 6). Y cuando nuestro Señor aparezca, todos nos reuniremos con él en su gloriosa aparición de la manera en que la nube lo levantó en su ascensión (Hch 1:9–11). A diferencia de los israelitas, que en el monte Sinaí «temblaron, y se mantuvieron a distancia [y] dijeron a Moisés: “Habla tú con nosotros y escucharemos; pero que no hable Dios con nosotros, no sea que muramos”» (Éx 20:18–19), nosotros nos reuniremos con él cara a cara, alegres y maravillados.

Hermanos y hermanas que leen esto, permítanme decirlo con la mayor claridad que me es posible, con amor por la Palabra de Dios, y por ti que quizás no estás convencido: la esperanza que Pablo, apóstol inspirado, nos ofrece en 1 Tesalonicenses 4, no es un rpto secreto. La venida del Señor para juzgar Sodoma y Gomorra no tuvo nada de secreto. La caída de los muros de Jericó no tuvo nada de secreto. El nacimiento del Hijo de Dios en la tierra no tuvo nada de oculto. Cuando el Señor regrese, lo que sucederá no tendrá nada de escondido. ¡La esperanza del rpto es una segunda venida de Cristo culminante, dramática, pública, universal, y visible!¹⁹ Debemos poner nuestra esperanza en el evento correcto. Nuestra «benedita esperanza», como Pablo la llama en otro lugar, es «la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Cristo Jesús» (Tit 2:13). Esa es nuestra esperanza, porque, como Pablo dice al concluir esta explicación, «así estaremos con el Señor siempre» (v. 17).

CONCLUSIÓN (v. 18)

«Por tanto, confórtense unos a otros con estas palabras».

Pablo, entonces, llega a su conclusión frente a quienes ignoran el estado de sus seres queridos que murieron

confiando en Cristo. Todo lo que ha dicho busca equipar a los creyentes para ministrarse mutuamente: «confórtense unos a otros con estas palabras» (v. 18). La doctrina de que el rapto es la segunda venida de nuestro Señor debería hacernos estar en paz con Dios, no aterrarnos sobre si seremos llevados o no; debería traernos un bienestar eterno, no sentimientos de condenación.

APLICACIÓN

A medida que consideramos cómo Pablo aplica teología a la ansiedad de los tesalonicenses y la nuestra, no queriendo que nos aflijamos como el mundo que no tiene esperanza (v. 13) sino queriendo que nos alentemos mutuamente (v. 18), permíteme concluir con varias áreas en las cuales esta doctrina del regreso de Jesús para reunirnos consigo por la eternidad es práctica para nuestras vidas aquí y ahora.

Nos da esperanza en medio del dolor

Cuando sé que Jesucristo vendrá a la tierra una segunda vez *por mí*, esto transforma mi dolor. Pablo no dice que «no sufriremos, y punto». Ciertamente lo haremos. Y aquellos de nosotros que hemos perdido seres queridos

no estamos obligados a sentir vergüenza por nuestro dolor. Es parte de la condición humana, pero transformada para los creyentes. Lo que Pablo realmente está diciendo es que no debemos afligirnos «como los *que no tienen esperanza*». ¿Qué significa afligirse como aquellos que Pablo describe en otra parte como «sin [...] esperanza y sin Dios en el mundo» (Ef 2:12) —puesto que no tienen la esperanza del cielo—? Afligirse es lamentar que la vida de un ser querido haya sido truncada. Es sentir pena por los que quedan. Es sentir pena por uno mismo ya que ese cónyuge, amigo, o miembro de la familia ya no estará en nuestra vida. Nosotros nos afligimos, pero lo hacemos de una manera cristiana, centrada en Cristo, con esperanza.

Nos da esperanza después de la muerte

El conocimiento de la venida del Señor transforma nuestra aflicción al darnos una esperanza segura de lo que sucede tras la muerte; la venida de Cristo da esperanza después de la muerte. Estos cristianos estaban afligidos porque estaban desinformados, inseguros de lo sucedido con sus seres queridos creyentes que habían muerto antes de la venida del Señor. Pablo describe nuestra esperanza de lo que ocurre tras la muerte como «dormir».

Luego dice que Dios traerá con él a los que «duermen» (v. 14). ¿Significa esto que, cuando morimos, nuestras almas duermen en un estado de inconsciencia hasta la venida del Señor? No.

En primer lugar, significa que el cuerpo está muerto. Hablamos de esta manera a nuestros niños cuando ven a un ser querido que ha muerto. ¿Cómo se ve? Parece estar durmiendo, ¿verdad? Decir que se han dormido es una observación de lo que el cuerpo pareciera estar haciendo. Pero ¿qué pasa con el alma?

En segundo lugar, significa que el alma está descansando. Dormir es descansar del esfuerzo de nuestro día a día y escapar de las preocupaciones de este mundo. Cuando morimos, descansamos porque dormimos en Jesús. Observa cómo lo dice el libro de Apocalipsis: «“Bienaventurados los muertos que de aquí en adelante mueren en el Señor”. “Sí”, dice el Espíritu, “para que descansen de sus trabajos, porque sus obras van con ellos”» (Ap 14:13). Ahora regresa conmigo a Apocalipsis 6:

Cuando el Cordero abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos a causa de la palabra de Dios y del testimonio que habían mantenido. Clamaban a gran voz: «¿Hasta cuándo, oh Señor santo y

verdadero, esperarás para juzgar y vengar nuestra sangre de los que moran en la tierra?». Y se les dio a cada uno de ellos una vestidura blanca, y se les dijo que descansaran un poco más de tiempo, hasta que se completara también el número de sus consiervos y de sus hermanos que habrían de ser muertos como ellos lo habían sido.

Juan Calvino describió de la siguiente manera la esperanza que el cristiano encuentra en la muerte: «Dormir en Jesús significa conservar en la muerte la unión que tenemos con Cristo, porque quienes están injertados en él mediante la fe tienen la misma muerte que él, de modo que puedan también compartir con él en la vida»²⁰. Puesto que nuestros seres amados pusieron su esperanza en el Señor, tenemos esperanza con respecto a ellos. En las hermosas palabras del *Libro de Oración Común* de 1662 para encomendar un cuerpo a la sepultura:

Por cuanto le ha placido al Todopoderoso Dios, por su gran misericordia, llevar a sí mismo el alma de nuestro querido hermano que aquí descansa, nosotros por tanto encomendamos su cuerpo a la tierra; tierra a la tierra, cenizas a cenizas, polvo al polvo; en la cierta y segura esperanza de la resurrección a vida eterna, por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien transformará nuestro vil cuerpo, para que sea como su cuerpo glorioso, según la obra poderosa por la cual él puede someter todas las cosas a sí mismo.

Nos da esperanza para la eternidad

La venida de Cristo da esperanza para la eternidad. Cuando hermanos creyentes mueren, nos dolemos en esperanza porque, después de la muerte, sus almas están con el Señor, y cuando el Señor regrese, todo su pueblo permanecerá con él por la eternidad. Como Pablo dice al final del versículo 17, «y así estaremos con el Señor siempre». «Siempre». ¡Qué maravillosa promesa! ¡Estaremos en la presencia eterna de nuestro Señor por siempre! Tal como el salmo lo describe:

Me darás a conocer la senda de la vida;
En tu presencia hay plenitud de gozo;
En tu diestra hay deleites para siempre.

(Salmo 16:11)

En cuanto a mí, en justicia contemplaré tu rostro;
Al despertar, me saciaré cuando contemple tu semblante.

(Salmo 17:15)

Nos da la esperanza de reunirnos

Esta doctrina nos da también la esperanza de reunirnos con nuestros seres amados que han muerto en fe: «sere-
mos arrebatados juntamente *con ellos* [...] al encuentro

del Señor» (v. 17). La segunda venida del Señor Jesucristo traerá consigo una reunión celestial entre nosotros y el Señor y entre nosotros y nuestros seres amados que han muerto en Cristo. Será un reencuentro consciente y personal. Observa cómo Pablo habla primero de «aquellos» que duermen y «los muertos» en Cristo, pero luego, de manera más personal, dice «con ellos». Pablo asume que los tesalonicenses saben de quiénes está hablando — sus propios seres queridos—. El antiguo predicador escocés, James Fergusson, dijo una vez que esto era «un cordial [licor estimulante] de primera calidad para consolar ante cualquier exceso de aflicción»²¹. J. C. Ryle dijo que esto «ilumina el valle de sombra de muerte. Despoja de la mitad de sus terrores al lecho de enfermedad y al sepulcro [...]. Partimos con aflicción, y nos reuniremos con gozo; partimos en un clima tempestuoso, y nos reuniremos en un puerto calmo; partimos en medio de penas y dolores, gemidos y enfermedades, pero nos reuniremos con cuerpos gloriosos, capaces de servir a nuestro Señor por siempre sin distracciones»²².

¿Te unirás a mí para oír con claridad ese eco histórico? «Vendrá otra vez para juzgar a los vivos y a los muertos»; «vendrá otra vez, con gloria, para juzgar a los vivos y a los muertos; su reino no tendrá fin». Esta venida de Je-

sús es el rapto. No estés desinformado. Aliéntense unos a otros.

NOTAS

1. Sobre la historia de la esperanza de la iglesia antigua y el cambio en la época moderna, véanse los capítulos de George Eldon Ladd «The Historic Hope of the Church» y «The Rise of and Spread of Pretribulationism» en *The Blessed Hope: A Study of the Second Advent and the Rapture* (1956; octava edición, Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1975), 19–60.

2. Ladd, *The Blessed Hope*, 19.

3. Brian Broderson, *Caught Up! What the Bible Says About the Rapture of the Church* (Back to Basics: Costa Mesa, 2010), 7–8.

4. Broderson, *Caught Up!*, 6. Véase también la «Declaración de fe» de Capilla Calvario, que dice: «Creemos que la iglesia será librada de la “hora de la prueba” que vendrá sobre todos los que moran en la tierra, siendo “arrebataada” en las nubes para reunirse con el Señor en el aire (el rapto). (1 Tesalonicenses 4:16–17, 1 Corintios 15:51–55, Apocalipsis 3:10)». <https://calvarychapel.com/about/state-ment-faith/view/doctrine/> (Acceso: 7 de agosto de 2017)

5. <http://abcnews.go.com/Entertainment/WolfFiles/story?id=2073602&page=2> (Acceso: 7 de septiembre de 2017)

6. <http://www.leftbehind.com> (Acceso: 7 de septiembre de 2017)

7. Véase Anthony A. Hoekema, *La Biblia y el futuro* (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2000); Ladd, *The Blessed Hope*; Kim Riddle-

barger, *A Case for Amillennialism: Understanding the End Times* (Grand Rapids: Baker Books, 2003); Cornelis P. Venema, *The Promise of the Future* (Edimburgo: The Banner of Truth Trust, 2000). Para recursos en audio (inglés), véase el blog de Kim Riddlebarger «The Riddleblog», que cuenta con abundante material: <http://kimriddlebarger.squarespace.com> (Acceso: 7 de septiembre de 2017)

8. Para leer mi exposición completa de 1-2 Tesalonicenses, véase mi libro *De la pluma del pastor Pablo* (Ellensburg, WA: Proyecto Nehemías, 2017).

9. John F. Walvoord, *The Rapture Question* (1957, ed. rev., Grand Rapids: Zondervan, 1979), 197, 200.

10. Broderson, *Caught Up!*, 10-11.

11. Sobre el estado intermedio, consúltese la serie de Cornelis Venema «What Happens After I Die» (inglés, 4 partes) en <http://www.sermonaudio.com/sermon-info.asp?SID=48151347412> (Acceso: 7 de septiembre de 2017)

12. Sobre el uso de *parusía* en la literatura antigua y en el Nuevo Testamento, véase Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Chicago: The University of Chicago Press, 1979), 630; F. F. Bruce, *1 & 2 Thesalonians*, Word Biblical Commentary 45 (Waco, TX: Word Books, 1982), 56-57.

13. Sobre este pasaje, véase Richard B. Gaffin, Jr., *Resurrection and Redemption: A Study in Paul's Soteriology*, Biblical & Theological Studies (1978; segunda edición, Phillipsburg, NJ: P&R, 1987), 34–36.

14. Ladd, *The Blessed Hope*, 65.

15. Sobre esta «voz de mando» (*keleusmati*), véase Bruce, 1 & 2 *Thessalonians*, 100.

16. Mark Hitchcock, *The Truth and Timing of the Rapture* (Dallas: Dallas Theological Seminary, 2014), 4. Localizado en <https://s3.amazonaws.com/dtsi/documents/DTS-Hitchcock-Rapture.pdf> (Acceso: 7 de septiembre de 2017)

17. Contra Broderson y Hitchcock, vemos esta clara referencia a la resurrección final como el rapto. Broderson, *Caught Up!*, 9, 29–30; Hitchcock, *The Truth and Timing of the Rapture*, 4, 10. Véase también Hal Lindsey, *The Late Great Planet Earth* (Grand Rapids: Zondervan, 1970), 138–141.

18. Hitchcock, *The Truth and Timing of the Rapture*, 5.

19. Como Ladd dice sobre 1 Tesalonicenses 4:13–18: «Es muy difícil encontrar una venida secreta de Cristo en estos versículos». *The Blessed Hope*, 63.

20. John Calvin, *The Epistles of Paul the Apostle to the Romans and to the Thessalonians*, trad. Ross Mackenzie, Calvin's Commentaries, Volumen 8 (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1961), 363.

21. James Fergusson y David Dickson, *Galatians, Ephesians, Philip-
pians, Colossians, Thessalonians & Hebrews*, Geneva Series Com-
mentary (1841, reimpreso; Edimburgo, Escocia: Banner of Truth,
1978), 430 col. 1.

22. J. C. Ryle, *Shall We Know One Another, and Other Papers* (Lon-
dres y Nueva York: Cassell, Petter, y Galpin, 1871), 16-18.

SOBRE EL AUTOR

Daniel R. Hyde es pastor de la iglesia reformada Ocean-side en Carlsbad, California. Es editor del sitio web MeetThePuritans.com y autor de numerosos títulos, como por ejemplo *Descendió a los infiernos* (Sabiduría Libros, 2017).

OTROS TÍTULOS DE DANIEL R. HYDE



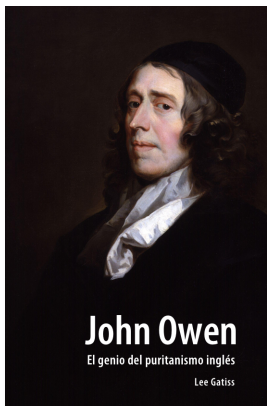
*Descendió a los infiernos:
Una respuesta a los críticos de
hoy*

Aunque el credo de los Apóstoles, globalmente hablando, genera un gran consenso como un resumen de nuestra fe, lamentablemente no puede decirse lo mismo de su frase «descendió a los infiernos». Muchos, incluso, abogan por suprimirla, pero ¿es esta una verdadera solución? Juan Calvino, por ejemplo, dijo que «rechazándola se pierde gran parte del fruto de la muerte de Jesucristo». ¿Tenemos razones válidas para pensar así?

En este minucioso estudio, Daniel R. Hyde defiende el lugar de la frase en el credo. Habla de su origen, de su significado, de cómo concuerda con el testimonio bíblico, y de cómo expresa un hecho que es benéfico para la iglesia. Será un libro de gran utilidad para quienes aún estén luchando con este punto o deseen presentar una defensa más contundente.

«Descendió a los infiernos es vital —comenta el autor— para entender la obra de nuestro Señor por nosotros en su vida y en su muerte, y para que nos apropiemos de esa obra para nuestro bienestar espiritual».

OTROS TÍTULOS DE SABIDURÍA LIBROS



John Owen:

El genio del puritanismo inglés

por Lee Gatiss

¿Quién fue John Owen (1616–1683)? ¿Fue, como algunos han dicho, el Calvino de Inglaterra? Lee Gatiss presenta al príncipe de los puritanos en su turbulenta vida y ministerio como estadista cristiano, erudito excelente, protestante hasta la médula, teólogo reformado y comentarista bíblico.

«No encontrarás una mejor presentación breve de este extraordinario hombre».

Shawn D. Wright, Southern Baptist Theological Seminary

«Es una lectura muy alentadora».

Ed Loane, profesor de Teología e Historia de la Iglesia,
Moore Theological College, Sídney, Australia

SOBRE LOS EDITORES

DEL ORIGINAL EN INGLÉS



A L L I A N C E
OF CONFESSING EVANGELICALS

La **Alliance of Confessing Evangelicals** (Alianza de evangélicos confesantes) es una coalición de pastores, académicos, y laicos que sostienen las confesiones y los credos históricos de la fe reformada, y que proclaman la doctrina bíblica para fomentar un avivamiento reformado en la iglesia de hoy.

www.alliancenet.org